

## Memoria histórica interrogativa y modernidad (Oído atento a los pájaros, de Luis Goytisolo) \*

## Interrogative historical memory and modernity (Oído atento a los pájaros, de Luis Goytisolo)

---

CARLOS JAVIER GARCÍA

Arizona State University

Carlos.javier@asu.edu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9985-0050>

Recibido/Received: 26/04/2023. Aceptado/Accepted: 12/05/2023.

Cómo citar/How to cite: García, Carlos Javier, “Memoria histórica interrogativa y modernidad (Oído atento a los pájaros, de Luis Goytisolo”, *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 21 (2023): 83-107

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.21.2023.83-107>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

**Resumen:** Centrándose en el período de una Guerra Civil y la memoria que presenta *Oído atento a los pájaros*, este artículo explora qué tipo de conocimiento producen los mecanismos interpretativos sobre el acontecer histórico creado en el mundo de la novela. Se examina cómo los dispositivos retóricos generadores de conocimiento producen a la vez incertidumbre a la hora de explicar el pasado. Al explorar las tensiones de lo afectivo en relación con las ideologías políticas, propongo que la novela de Luis Goytisolo incita a considerar la memoria de la guerra desde una perspectiva interrogativa vinculada a ideas frecuentemente asociadas con los parámetros de la modernidad.

**Palabras clave:** Luis Goytisolo, *Oído atento a los pájaros*, guerra civil, novela española contemporánea, memoria histórica, modernidad.

**Abstract:** This article revisits *Oído atento a los pájaros* to explore the epistemology of the methods of interpretation and its limitations during a civil war and the memories associated with it. The analysis will examine the historical events created in the world of the novel and how the language used to explain the past produces uncertainties. Proposing the examination of the tensions between the affective and the political ideologies, I argue that Luis Goytisolo’s novel incites the reader to consider the memory of the war in an interrogative mode connected with ideas often related to the parameters of modernity.

---

**Keywords:** Luis Goytisolo, *Oído atento a los pájaros*, Spanish Civil War, historical memory, modernity.

**Sumario:** Introducción; 1. Trama hermenéutica; 2. Mirada introspectiva ironizada; 3. La dificultad de saber; 4. Pensamiento y agencialidad; Conclusiones.

**Summary:** Introduction; 1. Introspective perspective and irony; 2. The difficulty of knowing; 4. Thinking and agency; Conclusions.

## INTRODUCCIÓN

¿Cabe pensar en los debates de la memoria histórica más allá de las dicotomías promovidas por ideologías políticas alejadas de la complejidad? Dado el enfoque binario sesgado que con frecuencia orienta los antagonismos del lenguaje político y del periodismo militante, es preciso hacer visible una perspectiva interrogativa que integre en los debates el pensamiento de la modernidad y sus dispositivos epistemológicos, sin desembocar por ello en un relativismo igualador de responsabilidades relativas al período de la Guerra Civil. Dentro del ámbito cultural, la creación literaria ocupa un espacio distintivo. En particular, la novela reflexiva que, de un lado, muestra la complejidad de acceder al tiempo vivido de los muertos y, de otro, pone en entredicho la hegemonía del lenguaje político dominado por una perspectiva que tiende al monólogo defensivo o a la descalificación fijada de antemano del antagonista.

El lenguaje es el instrumento mediador más importante para la reconstrucción del pasado. Al mismo tiempo, es significativa y pudiera resultar iluminadora la diferencia entre el discurso de la novela y el lenguaje de la memoria que presenta lo vivido por víctimas y testigos. Por un lado, para observar con atención que –como a menudo se ha reiterado– el marbete “memoria histórica” es un oxímoron, una figura retórica consistente en la combinación de palabras de significación contradictoria; en este sentido, Eduardo Mendoza señalaba recientemente que de lo que “sucedió ya se ocupan los historiadores, pero de cómo lo vivieron las personas, eso sólo lo pueden contar los testigos” (Néspolo, 2018). En este sentido, memoria e historia coexisten diferenciadas.<sup>1</sup> Por otro lado, si bien

<sup>1</sup> Esta coexistencia forma parte del núcleo conceptual planteado en la meta ficción historiográfica que, entre otros, ha estudiado Linda Hutcheon. El pasado, su transmisión y registro son asuntos centrales tanto en la historiografía como en los

la novela representa la experiencia singular de individuos y grupos, las creaciones modernas visibilizan también que el lenguaje está constituido por signos, y –según la formulación de Umberto Eco–, signo “es alguna cosa que está en lugar de otra” (Eco, 1981: 46). De acuerdo con esa lógica, según matiza Eco, al estudiarse los signos también “se estudia todo lo que puede servir para mentir” (Eco, 1981: 31), y –cabe añadir– lo que puede servir para engañarse sin pretenderlo deliberadamente. Asimismo, recordemos que el pensamiento moderno señala la ruptura entre las palabras y la experiencia, entre el signo y su referente, entre las palabras y las cosas; Foucault apuntó esa dirección de la modernidad en el propio título de su libro *Las palabras y las cosas*. No obstante, sabemos que el lenguaje es también un instrumento de conocimiento esencial, revelador de claves iluminadoras del entorno y de uno mismo, aun si es desestabilizador.

La novela *Oído atento a los pájaros*, de Luis Goytisolo, convierte a quien lee en cómplice necesario para ensamblar los hechos relatados. La forma de contar exige en la recepción un grado de distanciamiento para poder ordenar los hechos y desvelar cómo se les atribuyen sentidos diferentes desde múltiples perspectivas. Sugiere la novela que la significación de ciertos episodios pudiera permanecer velada por estar sus mecanismos de inteligibilidad sujetos a percepciones parciales, desvelándose, según veremos, que la indeterminación es una realidad potencialmente constitutiva de la interpretación de la guerra y de la memoria histórica presentadas dentro del marco de la ficción. De todos modos, el encubrimiento del pasado violento sí queda reflejado en el desarrollo de la diégesis.

La dificultad de saber aparece tanto en el plano privado de los afectos como en el plano social e histórico de la trama argumental y conceptual de la guerra. La lectura muestra que el acontecer no siempre se ajusta al filtro benevolente de las banderas ideológicas y que el individuo, a veces, persiste en mantener una estructura resistente que proteja su identidad afectiva y privada de fuerzas y agresiones desestabilizadoras. La trama

---

debates de la memoria histórica. Para la relativa a la Guerra Civil, baste recordar los trabajos pioneros de Paloma Aguilar y las investigaciones y síntesis de Josefina Cuesta Bustillo; para la novela de la memoria y la vertiente literaria, entre otros muchos, Hans Lauge Hansen y Juan Carlos Cruz Suárez. La dicotomía entre historia y memoria, el paso de la memoria a la historia y la distancia entre hecho ocurrido y hecho relatado configuran la dificultad de saber en la ficción que aquí nos ocupa. Véanse más referencias en la nota 2.

mostrará gradualmente hallazgos que alteran la historia de lo que sucedió y muestran cómo se falseó lo vivido para proteger la identidad individual y su uso político interesado; observaremos también el efecto desconcertante que produce el cruce de las ideologías con las emociones y el deseo. Lejos de borrar el pasado, la novela deja entrever la necesidad de incluir una perspectiva reflexiva para dar forma al tiempo vivido, sin dejar fuera los claroscuros que, en algunas ocasiones, hacen inaccesible la verdad última.

Veremos que los claroscuros son a veces generadores de relatos alternativos. Sin poder abordar aquí el estado de la cuestión de la memoria histórica de la Guerra Civil, con sus propuestas y debates, en estas páginas me limitaré a distinciones operativas que dinamicen el diálogo de la novela con el contexto crítico. Para el lector no familiarizado con la bibliografía, los estudios de Labanyi (2007) y Loureiro (2008) y el reciente volumen de *Hispanic Issues On Line*, editado por Luengo y Stafford y titulado *Perpetradores y memoria democrática de España*, servirán de punto de partida para iniciar la exploración de los debates de la memoria. Loureiro estudia de modo clarificador las actitudes cambiantes, los presupuestos de los análisis y los usos políticos, sentimentales y culturales. Más que reiterar sus ideas o entrar en los debates propiamente dichos, en estas páginas examino cómo la problemática en torno al conocimiento que presenta *Oído atento* aporta una perspectiva enriquecedora para abordar los planos conceptuales de la memoria histórica. Por lo demás, aun cuando tiene puntos de contacto con el universo creado por Luis Goytisolo en *Antagonía* (hay planteamientos conceptuales y uno de los personajes que algunos lectores reconocerán) y sería de interés conectarla con ese contexto, esa dimensión no se abordará aquí y queda para otro estudio.

Partiendo de la dificultad de saber y dilucidar lo que se conoce, en estas páginas se examina la dinámica existente entre lo vivido por personas y lo que se sabe sobre lo ocurrido, entre la memoria y el supuesto rigor de la historiografía, tal como aparecen presentadas dentro del marco de la novela. Los muertos regresan y señalan la precariedad de la memoria y la historia para dar cuenta del tiempo vivido, especialmente cuando la ideología política y las perspectivas culturales y sociales han impedido el paso de la luz.<sup>2</sup> Frente a las ideologías de partido, se apunta la necesidad

---

<sup>2</sup> No es raro que los estudios dedicados a la memoria histórica adviertan que su perspectiva se sitúa frente a otras distantes o contrarias. Así, desde una perspectiva amplia que incluye la memoria de la Guerra Civil, el franquismo y la posdictadura,

de enfocar el pasado desde una perspectiva interrogativa que integre el pensamiento de la modernidad sin caer en el relativismo.

## 1. TRAMA HERMENÉUTICA

Lo que Ramón Rada y otros personajes ven o creen ver es una interpretación de las cosas, pero a veces los hilos de la trama proporcionan indicios que señalan su falibilidad y muestran que pueden engañar o engañarse. Es importante aquí la distinción entre historia y relato en un texto narrativo, entre lo que sucedió y lo que el personaje cuenta. Pensemos en *Lazarillo de Tormes*, donde la composición irónica de la novela señala que, dentro del marco de la ficción, la vida transcurre más allá de lo que cuenta Lázaro y su propia vida es más amplia que su relato; la ironía receptiva distancia a quien lee y le aleja del emisor. De igual manera, en el mundo de Miralrío la vida transcurre más allá de lo que cuentan los personajes o de lo que aflora a través de sus perspectivas; la vida es más amplia que el alcance del relato del emisor. Aunque los personajes sean los forjadores de su mirada, la imagen que transmiten no tiene que ser percibida en la lectura como la imagen cierta de lo vivido; de hecho, el lenguaje puede acabar suplantando abiertamente la experiencia y el acontecer dentro de la ficción. Así ocurre, según veremos, cuando la inclinación a desfigurar la realidad le lleve a Rada a creerse sus propias palabras, a la vez que estas distancian al destinatario. Sus esquemas interpretativos van dando forma al mitómano y revelan las deficiencias de

---

Luengo y Stafford señalan con rotundidad: “la cultura política en España, hasta en los nuevos partidos políticos, parece hacer todo lo posible para borrar y desdibujar los contornos de una responsabilidad penal que sí debería tener perpetradores con nombres y apellidos” (Luengo, 2017: 5). Desde otra perspectiva, en el “Epílogo” del volumen, Martí-Estudillo señala que “quizás el papel de los estudios literarios y culturales” en la construcción social de los “relatos transicionales” no esté tanto en señalar “culpabilidades,” sino en “subrayar tensiones y, sobre todo, llamar la atención acerca del carácter arbitrario, incompleto y temporal de cualquier narrativa” (Martí, Estudillo, 2017: 143). Muñoz-Molina defendía recientemente esta perspectiva alejada de la pretensión totalizante: “en una época en la que el pasado español está cada vez más sometido a las simplificaciones y a los maniqueísmos de la ideología, y en la que el arte de la novela se pone con frecuencia al servicio de catecismos de buenos y malos, me da la impresión de que el trabajo de los historiadores es más que nunca el reducto del acontecimiento riguroso y de esos valores de sutileza, ambigüedad y pluralismo de miradas que antes solíamos encontrar en las novelas” (Muñoz Molina, 2018). Baste señalar brevemente estos registros discursivos contrastados para situar la novela de Luis Goytisolo que nos ocupará aquí.

su narración. Se hace visible entonces que, dentro del marco de la novela, el acontecer precede al relato y que la perspectiva desde la que se cuenta impone una mirada incompleta, cuyas sombras, deficiencias y distorsiones pueden ser producto de la inercia o, a menudo, tergiversaciones deliberadas. *Oído atento* cobra sentido a la luz de estas distinciones teóricas, unidas a la dificultad de saber y a la indeterminación del sentido en un plano general. Permiten dilucidar cómo la novela presenta en una de sus líneas narrativas una visión interrogativa de la construcción de la memoria de una guerra civil, la cual, sin ser la española, la recepción vinculó en su día a los debates de la memoria.

Coincide su publicación en 2006 con los debates previos a la Ley de Memoria Histórica, aprobada en 2007.<sup>3</sup> Se intensificaron entonces los antagonismos políticos relativos al revisionismo histórico y a las reivindicaciones de causas que, según los partidarios de la Ley, habían sido silenciadas por la amnesia y por el pacto de silencio de la Transición. Aun si LG no propone una novela testimonial de la Guerra Civil española –las coordenadas espaciotemporales no coinciden, situándose la geografía imaginaria en un tiempo contemporáneo en el que, por ejemplo, ya hay móviles–, con todo, la coincidencia de la fecha de publicación con los debates del momento se reflejó en la recepción crítica de la novela.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> En 2022 fue derogada y reemplazada por la Ley de Memoria Democrática.

<sup>4</sup> El propio LG apuntó en una entrevista que la guerra de la novela “‘no debe identificarse’ con la española, y, para evitarlo, introduce anacronismos” (Mendoza, 2018). Sin embargo, en la recepción se produjo a menudo la identificación con la España de 1936. Según Marco, la novela “busca destruir tópicos como el carácter épico de la guerra o la desmitificación de la muerte.” Añade que hay una conexión biográfica con el propio autor en las alusiones a la muerte de la madre de Ramón causada por un coche bomba cuando era niño, o en las referencias a familiares que “nos sugieren, deformados, algunos fragmentos de la biografía de los Goytisolo” (Marco). Catelli escribió: “Hay el relato traumático (y, por tanto, repetitivo) de la guerra civil en un pueblo pequeño y emblema perenne, hoy tan acuciante como hace setenta y cinco años: los muertos sin sepultura. Hay la conciencia desesperada de que ese conflicto era civil porque se unían, en cada delación, en cada ajusticiamiento, el crimen privado y el público. Hay también la proyección alegórica de esa guerra hacia el presente” (Catelli, 2006). Para Santos Alonso, la referencia a España no da lugar a dudas: “El contrapunto arranca ya en la configuración de la trama y del espacio y el tiempo narrativos, pues se toman como referencias la España rural del pasado, en el momento de proclamarse la Segunda República, y la España urbana del presente” (Alonso, 2006). Pozuelo Yvancos también establece una identificación directa del referente de la ficción con España y habla de historia “ocurrida muchos años atrás, una historia de la Guerra Civil, que a su vez se compone de pequeños hilos que van tejiendo lo que aconteció a

Hay que ver si puede resultar fecundo acercar la novela a los debates de la memoria situándola a la vez en los parámetros de la modernidad reflexiva y autocrítica.<sup>5</sup> *Oído atento* incita a aproximarse a la memoria entendiéndola en su maleabilidad, como un proceso en marcha cuya existencia misma en ocasiones carece de anclajes de significación definidos. Refiriéndose en general al sentido velado de lo real y a la manipulación reiterada de información para crear mentiras convincentes, el texto señala la ambivalencia de lo que estamos leyendo: por un lado, la novela tiende a la mimesis y nos incita a la identificación; por otro, el discurso novelesco como tal nos advierte del artificio de la construcción y de la necesidad de tomarse la leído con un grano de sal.

Si bien habitualmente los personajes de la novela no poseen consciencia reflexiva de su mirada y sin someter su lenguaje a contraste, hay un personaje, el Indiano, que sí busca incrementar su capacidad hermenéutica y dar sentido a su existencia y al mundo, esforzándose por identificar las fuerzas que arrastran al ser limitando su capacidad agencial. Su mirada alcanza un último grado de consciencia al descubrir que el conocimiento de la realidad y de uno mismo es limitado y a veces oculta signos decisivos. Sus reflexiones apuntan en abstracto claves relativas al planteamiento narrativo.

Del conocimiento limitado se desprende la posibilidad del error y la necesidad de establecer un marco conceptual que permita examinar de modo crítico la adecuación de los métodos de conocimiento, identificando así puntos de conexión con la hermenéutica de la modernidad.<sup>6</sup> *Oído*

---

toda una serie de personajes en los momentos finales de la República y comienzo del conflicto en Miralrío” (Pozuelo Yvancos, 2006).

<sup>5</sup> Al presentar su novela *El vano ayer*, el propio escritor Isaac Rosa redactó para la prensa una nota de la que cabe inferir un planteamiento novelístico que, a mi juicio, encajaría con el de *Oído atento*: “Es necesaria una memoria reflexiva, autocrítica, diseccionada. Reformular preguntas, aunque se demoren las respuestas.” Ignacio Echevarría cita estas palabras y afirma que la novela de Rosa “se alinea en la poderosa corriente crítica que, dilatando los horizontes del propio género, dio pie a algunas decisivas novelas de autores como [...] Luis Goytisolo” (Echevarría, 2004). No alude el crítico a *Oído atento*, que se publicaría dos años después. El interés de esta filiación atañe al propio modelo novelístico de los dos escritores.

<sup>6</sup> Ante los límites mismos de lo que es pensable, es inevitable pensar en la escuela de la sospecha. Ricoeur señala con este marbete la limitación de la reflexividad, incapaz de formular de modo abarcador la crítica de la propia consciencia. Ante esta sospecha se situaría también la *Legitimación de la edad moderna*, de Blumenberg, para quien el pensamiento vigilante se caracteriza por estar en continuo proceso de legitimación,

*atento* explora las contradicciones de los sentimientos y las ideologías políticas y, de modo reflexivo, postula un lector complejo para acercarse de modo interrogativo a los debates contemporáneos de la memoria. Al poner de manifiesto la posibilidad del error y la necesidad de aceptar nuevas reconstrucciones, la trama se abre a la indeterminación del sentido y a la importancia de incluir en el análisis perspectivas ajenas a la de uno y aceptar la posibilidad de descubrir lo imprevisto en la busca de la verdad. Como veremos, ello no supone ocultar el yo ni caer en el relativismo ético.

## 2. MIRADA INTROSPECTIVA IRONIZADA

Esta apertura epistemológica se aproxima al multiperspectivismo cervantino y privilegia la visión reflexiva del concepto de conocimiento. El propio título de la novela apunta algunas claves. El vocablo “atento” señala la actitud perceptiva de los pájaros –en la novela, metáfora de la sabiduría. Si estar *atento* es tener la atención fija en algo, según el diccionario, *la acción de atender* indica “interés y aplicación voluntaria del entendimiento.”<sup>7</sup> Esta cadena semántica señala, de un lado, que la atención es una facultad o capacidad; de otro lado, los diccionarios coinciden al señalar que la atención se funda en la voluntad y es una disposición, una aplicación voluntaria del entendimiento. De estos matices se desprende una actitud agencial, que conlleva estar alerta y hacer o dejar de hacer algo.<sup>8</sup> En cuanto acto deliberado, prestar atención implicaría

---

abierto a la relación con el pasado y el futuro en un permanente proceso de racionalidad. Las verdades establecidas por medio del sentido son imperfectas, en cuanto son perfectibles. Lo recordable sería también cambiante y, como veremos, falible, abierto a la legitimación. Ahora bien, es preciso señalar que mantener una actitud reflexiva y vigilante ante la dificultad de saber, es una perspectiva ajena a los atajos de las teorías negacionistas. Véase la bibliografía de Reyes Mate, en particular *Memoria de Auschwitz*, donde aborda los debates de la memoria desde una perspectiva más amplia y considera aspectos epistemológicos; entre otros, reflexiona sobre la figura del testigo matizando tanto el sentido jurídico y filosófico como su dimensión moral. Para la relación entre memoria e Historia, resulta útil –junto con los otros estudios que cito– la monografía *Shadows of Trauma*, de Assmann.

<sup>7</sup> María Moliner, *Diccionario de uso del español*, 1975; *DRAE*; *Clave. Diccionario de uso del español actual*.

<sup>8</sup> Desde la psicología, Bandura vincula la agenciación humana con la capacidad de poder ejercer la voluntad como control de nuestra acción y sobre el entorno que nos influye. El desarrollo de competencias de agenciación está relacionado con el reconocimiento de sí mismo y del otro, vistos en contexto. Se trata de responder desarrollando la



considerar atentamente los pros y contras antes de decidir. Por lo demás, el lector ve que en algunas acciones hay deseo de ocultación, mientras que en otras aparecen, sin más, signos velados o de significación desconcertante.

Valentín no figura como sospechoso del asesinato premeditado de Silvia, ni siquiera levanta sospechas en el mundo de la ficción. La visión fragmentaria del acontecer lo oculta. Abundan las situaciones que atienden a los equívocos, a la suspicacia, al desconocimiento parcial de lo ocurrido en el mundo de la novela pero que no siempre permanece oculto desde la perspectiva de la lectura. De las múltiples perspectivas deriva la disolución de la realidad compacta y el relato queda abierto a la interpretación del lector. Es decir, en la medida en que lo indeterminado incita a releer en busca de claves, el análisis de los mecanismos configuradores de la incertidumbre debe ser parte de la lectura.

Recordemos que en la novela hay dos tiempos: el pasado de la guerra y el presente narrativo desde el que se habla de ella. Antes de examinar esos mecanismos en el contexto de la guerra, es preciso detenerse brevemente en las páginas que ocupan el hilo argumental contemporáneo. Se vislumbra en él cómo la perspectiva del personaje funde hechos y fantasías, hasta el punto de llegar a creerse que lo que finge y fantasea realmente ocurrió. La inquietud hermenéutica suscitada permanece después de concluida la lectura e incide en la valoración de la novela.

El enunciado “A veces las cosas son lo que parecen,” repetido con variaciones en boca de múltiples enunciantes, recalca la continuidad del plano conceptual. Ramón Rada vuelve inesperadamente a casa a recoger las llaves y encuentra a su mujer, Elsa, desnuda en trance sexual con Ludwig, un primo de ella que estaba invitado a pasar unos días con ellos en el chalet de la playa. Esta escena primaria desencadena en Ramón toda una serie de respuestas mediante las cuales busca el desagravio. Piensa que tiene “que darle la vuelta a la situación y, sobre todo, blindarse, sentirse inaccesible al agravio, invulnerable” (Goytisoló, 2006b: 131-132). Imagina una salida airosa y, poco después, le dice a Elsa: “lo cierto es que yo tampoco estoy limpio de falta. Hay una cosa que debiera haberte dicho hace tiempo: que soy homosexual” (Goytisoló, 2006b: 132), confesión que

---

autonomía, agenciando la dirección a seguir. Es de notar que, para abordar la capacidad agencial humana, la perspectiva de Bandura responde a un lenguaje psicológico deliberativo (Bandura, 2001). Veremos que la novela integra esta dimensión psicológica en un planteamiento conceptual más complejo, que insta a examinar los supuestos desde donde se piensa y sus puntos ciegos.

ella no creyó verdadera. Desde la perspectiva de la lectura se sabrá luego que las experiencias en las saunas a las que confiesa ser asiduo, en realidad fueron experiencias “de escasa entidad” y sólo en una ocasión una mano anónima entre los pliegues de la toalla le asustó, “lo que le impulsó a escapar y a no volver nunca más” (Goytisoló, 2006b: 141). Pero dado que “se había creído en la obligación de dar un toque de desfado a la nueva situación creada” por el engaño de Elsa, insistía en esas fabulaciones “con tal convicción que él mismo llegaba a creerse un asiduo de las saunas” (Goytisoló, 2006b: 135). En los momentos en que esto ocurre se impone su subjetividad fantasiosa y se engaña, aunque no lo suficiente para olvidar lo ocurrido y reparar el agravio.

Su propensión a fabular se presenta también en otros planos. Con el fin de quitar peso a la traición sexual de Elsa, rehace retrospectivamente lo vivido como si ella hubiera descubierto en los primeros años de matrimonio que él “no era un hombre especialmente fogoso” y sus años de matrimonio “se hubieran fundido sin solución de continuidad con la situación creada” tras verla con Ludwig (Goytisoló, 2006b: 135). En algunas ocasiones, el narrador alude también a hechos realmente ocurridos aclarando la distinción de palabras y fantasías, distinción que al personaje, en su ejercicio introspectivo, le resulta borrosa, hasta el punto de interiorizar sus propias ideaciones.

Cuando Ramón le preguntó a Elsa qué estaban haciendo exactamente en el momento en que él les pilló en la cama, ella le respondió: “A veces las cosas son lo que parecen” (Goytisoló, 2006b: 136)<sup>9</sup>. Más adelante, cuando Iris le preguntó a Ramón si había formado un trío con Elsa y una amiga común, él contestará repitiendo las mismas palabras, con una ligera variación: “A veces –dijo Ramón con calma–, las cosas son lo que parecen ser” (Goytisoló, 2006b: 38). La lectura revelará que la situación del trío no tuvo lugar, pero a Ramón, llevado por impulso sádicos, le resulta cómica la escena de imaginar el sufrimiento de Iris. La focalización del personaje coexiste con las palabras del narrador que la ironizan: “Con lo que le gustaba a Iris andar definiéndose continuamente. [...]. La imaginaba como a ese obseso sexual que en sus apreciaciones y fantasías *funde y confunde* los hechos con las palabras que los designan” (Goytisoló, 2006b: 39-40;

---

<sup>9</sup> “Al entrar con cuidado en la habitación encontró a Elsa y a Ludwig en el centro de la cama, desnudos a la luz de la mañana, ella a cuatro patas y él detrás, enganchados como perros. Ambos le daban la espalda y Ludwig agarraba a Elsa por las caderas, como para dar mayor contundencia a sus embestidas” (Goytisoló, 2006b: 131).

itálicas mías). Con todo, no va a ser suficiente esta satisfacción sádica para borrar el engaño de Elsa. Ramón continuará buscando subterfugios que refuercen su teoría de la propia escasa fogosidad sexual, tanto como clave del engaño como del pretendido escaso efecto que ha tenido sobre su autoestima.

Para ello se retrotrae a la infancia. Allí cree encontrar la escena primaria que explicaría su sexualidad. Como era habitual antes de la guerra, la familia había pasado parte del verano en el pueblo y fue entonces allí donde su madre se peleó con tío Francisco. Ramón nunca supo el motivo por el que su madre le había dicho que esperaba no volver a verle por allí nunca más:

Por qué, ésa era la cuestión. Tío Francisco fue quien le enseñó a nadar. [...] Ramón *se preguntaba si no le habría metido mano* al desnudarse en las cabinas *y si él no lo habría olvidado por lo que pudiera tener de traumático. Un hecho así aclararía* la reacción de su madre. Y haber sido objeto de abusos deshonestos bien pudiera ser la explicación de su habitual indiferencia sexual (Goytisoló, 2006b: 163; itálicas mías).

El principio de causalidad queda ironizado por el contexto. No se aporta ninguna evidencia de la que pudiera derivar algún episodio reprimido de la infancia cuyo olvido hubiera permanecido latente, manifestándose lo que no se recuerda por resquicios de la conciencia. Dolido por el engaño de Elsa, su interpretación se inmiscuye en los hechos y los confunde con las palabras que los evocan.<sup>10</sup> En efecto, logrará interiorizar lo ideado fundiéndolo con lo ocurrido.

El enunciado “A veces las cosas son lo que parecen” y sus variaciones ponen de manifiesto el juego de la simulación. En las explicaciones de Ramón se vislumbra a menudo que su memoria del pasado no se basa en el recuerdo de hechos sino que es una construcción basada en ideaciones ocurrentes. Pero en las situaciones recién mencionadas la máscara deja ver el rostro y muestra la ocultación. Si el tono humorístico está presente en el distanciamiento irónico de esa línea argumental sobre la visión exaltada de la sexualidad de Ramón, sin embargo, el tono grave dominará al plantearse la indeterminación y el simulacro en medio de la guerra civil que asoló Miralrío y que presenta la otra trama.

---

<sup>10</sup> Desde otra perspectiva de lectura, Muñoz psicologiza al personaje y dice que Ramón, “quizá por haber sido abusado, siente poca atracción por las mujeres” (Goytisoló, 2006b: 27).

Los impulsos de ocultación se encuentran también en el pasado de Miralrío, escenario del mundo novelado que sigue influyendo en el presente y en el propio Ramón. Como veremos, a lo largo del tiempo se consideran hipótesis e ideas de carácter general sobre la guerra civil, pero el pasado retorna para mostrar que lo que realmente pasó, quedó oculto en algunos casos debido a que la gente magnificó la interpretación política sin considerar las circunstancias personales ocultas. La fugacidad y la parcialidad de los descubrimientos coexiste con el hecho de que algunos personajes actúan de modo premeditado para ocultar los hechos. El paso del tiempo conlleva el olvido parcial y coexiste con la ocultación deliberada y con lo desconocido. Tanto la mirada de Ramón como la de otros personajes del tiempo de la guerra buscan experiencias fundacionales que les sirvan para dotar de sentido y unidad el relato de lo vivido. Se trata de mecanismos o dispositivos ordenadores de la experiencia personal y social. Tanto en el tiempo de la guerra como en la memoria de esta se impone una visión épica del pasado de la que se derivarán efectos reforzadores de la ideología política. Veremos que la novela pone en entredicho los mecanismos de construcción y ocultamiento de ese imaginario privado y colectivo de la guerra civil en Miralrío.

### 3. LA DIFICULTAD DE SABER

Durante la revolución de *Oído atento* se apela abiertamente a la condena rotunda del adversario. Por otro lado, el desconcierto favorece la ocultación de responsabilidades y, tal como la trama ilustra, si a veces las cosas son lo que parecen, otras, no. Amparándose en las expectativas que produce la lucha por la justicia revolucionaria, alguna vez se utilizará la confusión para conseguir lo contrario de lo que públicamente se manifiesta. La novela muestra diferentes formas de ocultamiento que obstaculizan el acceso a la verdad material, algo que ocurre tanto en la vida de los personajes como en la historiografía representada en la novela a través de quienes investigan el pasado de Miralrío. En los dos casos, a partir de distintos protocolos, se muestra que la dificultad de saber puede impedir reconstruir lo ocurrido.<sup>11</sup> Es de interés analizar los mecanismos de

---

<sup>11</sup> En esa dirección reflexiva se orienta a menudo la historiografía moderna. Según Langlois y Seignobos, el “carácter histórico no está en los hechos, sino tan sólo en el modo de conocerlos” (Langlois, 1972: 49; para la ampliación del contexto, véase Bermejo Barrera, 2009: 198). Sin documentos y fuentes fiables no hay verdad histórica fundamentada, pero, como sugiere la novela, el documento no supe el

la trama a través de los que se produce la indeterminación en el contexto de la guerra.

Cuando Lola se cruzó en la calle con Eduardo y le dijo que no pensaba volver a Miralrío hasta que las cosas se calmaran, él respondió: “Si no pasa nada, [...], un poco de teatro, de escenografía revolucionaria, que tal vez termine por costarle caro a más de un infeliz, no digo que no” (Goytisoló, 2006b:129). Alude así a los obstáculos que impedían llevar a la práctica los ideales de la revolución y al hecho de que “sus resoluciones no podían ser sino de carácter teórico, sea en forma de declaraciones de principios, sea en forma de planes para el futuro” (Goytisoló, 2006b:137). Ello se debía fundamentalmente a que habían “proclamado la Revolución sin estar en condiciones de actuar en consecuencia. Una cosa eran las proclamas y los bandos municipales o las prácticas de tiro y la instrucción militar y otra muy distinta pasar a la acción” (Goytisoló, 2006b:137). Con todo, los efectos de los simulacros a veces son mortíferos. Entre las actividades del Comité figura la elaboración de la lista de quienes habrían de ser juzgados por los tribunales populares. Pese a que en la novela no se dice todo lo que Eduardo sabía o sospechaba cuando tuvo lugar el encuentro con Lola recién aludido, sí se dice que los últimos días de la guerra hubo confusión en torno a lo sucedido y se muestra que algunas de las personas que figuraban en la lista murieron en circunstancias ocultas, ajenas a las expectativas que había creado la ideología política.

En el capítulo “Periodista, historiador o arqueólogo” aparece un investigador interesado en desvelar lo ocurrido en Miralrío durante la guerra. Le dicen los habitantes que las muertes y el dolor no cambiaron nada, incluso empeoraron: “Ya lo ve, aún siguen apareciendo cadáveres en las cunetas. ¡Y los que han de aparecer! [...]. Pues créame que hay mucho que investigar [...]. Los muertos. Los desaparecidos. ¡Son tantas las cosas que hay que sacar a la luz!” (Goytisoló, 2006b: 15-16). Añade otro: “No les haga caso –dijo–. Los muertos lo fueron más por accidente que por otra cosa. Aquí no pasó casi nada” (Goytisoló, 2006b: 16). El desarrollo de la trama mostrará que lo que se averigua permanece aislado y está lleno de lagunas e interpretaciones que no se ajustan a lo ocurrido. Pese a que las hipótesis que se consideran suelen responder a planteamientos ideológicos

---

razonamiento guiado por lo documentado. Lejos de ser aséptica, la verdad histórica se alcanza con las precauciones metodológicas que guían la aspiración a la conclusión desinteresada que a la vez es consciente y analiza los supuestos que orientan la propia investigación.

de carácter político, se reitera también la idea de que entre los desaparecidos y fusilados tal vez alguno fue “víctima de uno de esos incidentes que se producen durante el vacío de poder que se crea en el intervalo que media entre la retirada de unas tropas y la entrada de otras” (Goytisolo, 2006b: 150). Así ocurre con algunas muertes y las hipótesis interpretativas que genera, las cuales se derivan de supuestos falsos.

Dentro del teatro y la “escenografía revolucionaria” figura el papel que las leyes han de tener en la guerra. Las discrepancias existentes entre Valentín y Antón, dos líderes revolucionarios, son palmarias:

Valentín era lo que aquí llamamos un idealista: lo que él quería era cambiar las leyes, las teorías, los principios; la realidad ya le importaba menos. Le obsesionaban los papeles: que de todo quedara constancia escrita. *La historia se escribe a partir de los papeles, no de los hechos, decía.* Las proclamas, las autorizaciones, los dictámenes, los salvoconductos: todo por escrito. El Antón, en cambio, decía que el papel estaba bien para los romances; que lo que contaba era ejercer el poder. Y entonces Valentín dijo:

–No hay mayor acto de poder que firmar una sentencia de muerte.

Y el Antón:

–¡Pues claro que lo hay!: apretar el gatillo (Goytisolo, 2006b:155; itálicas mías).

El interés de Valentín por las leyes y sentencias no le impedirá actuar por su cuenta y, aprovechando la confusión, asesinará por razones sentimentales y de modo oculto a Silvia, cuyo cadáver aparecerá años después sin que en el mundo de la novela se plantee la posibilidad de que llegue a esclarecerse lo realmente ocurrido. La revolución creó unas expectativas ideológicas que alteraron la percepción de los hechos, hasta el punto de determinar las interpretaciones erradas de la desaparición y muerte de varios personajes.<sup>12</sup> En la medida en que esto ocurre, la novela

---

<sup>12</sup> Tengo presente aquí la escueta definición de ideología de Paul de Man: “What we call ideology is precisely the confusion of linguistic with natural reality, of reference with phenomenalism” (Man, 2002: 11). Así, por ejemplo, la reiterada mención del accidente dará lugar también a interpretaciones basadas en ideologías políticas, las cuales ofrecen una explicación del acontecer como una continua ilustración de los esquemas mentales que rigen las relaciones de la sociedad. Los hechos son entonces ejemplos ilustrativos de la ideología, la cual produce ideaciones que sirven como causa explicativa del acontecer. Aunque hechos como el accidente sean casuales, para los personajes responden a la lógica revolucionaria, la cual da razón y explica lo ocurrido. De este modo, las explicaciones de lo que en realidad fue un accidente

muestra el acierto de Valentín al afirmar que la historia no se escribe a partir de los hechos. La escenografía revolucionaria, con sus leyes, teorías y principios producen o refuerzan unas convicciones ideológicas que interfieren en la realidad velando circunstancias y responsabilidades.

El Indiano, ajeno a los pormenores de la vida de Miralrío, configura sin embargo una trama conceptual de los ecos que le llegan a su atalaya distante del pueblo.<sup>13</sup> Satisface su curiosidad observando a distancia con unos prismáticos “imágenes concretas que venían a ilustrar la información recabada por otros medios. Y es que lo verdaderamente relevante de la conducta humana no es con los ojos con lo que se aprecia, sino con la mente” (Goytisolo, 2006b: 104). Lejos de remitir su percepción a los parámetros del realismo empírico basados en la observación, analiza la realidad por sus causas primeras. Perceptivo y movido por la curiosidad, sus hipótesis relativas a la lógica de los hechos –formuladas asumiendo la provisionalidad de las anécdotas, rumores y recortes de periódico– se ajustan en muchos casos a la realidad subyacente que los habitantes no han percibido. Así ocurre en lo que respecta a la trama oculta de la muerte de la miliciana cuyo cadáver había aparecido recientemente en una cuneta. Según él, las rivalidades personales producen daños,

siendo sus secuelas lo que con frecuencia por más tiempo pervive a modo de recuerdo de lo sucedido. Buen ejemplo de ello sería la presencia en el pueblo de un forastero atraído, al parecer, por el hallazgo de los restos de

---

eliminan lo accidental y el azar. Veremos que así se explican las muertes de Lola y Eduardo Bondat a la vez que la novela descubre al lector que en realidad fue un accidente. El pensamiento crítico del Indiano sí cuestiona las interpretaciones marcadas por las ideologías revolucionarias.

<sup>13</sup> Alejado de los hechos, él construye la lógica de su significación en un plano conceptual. Su visión del mundo determina su perspectiva y forma su discurso sobre las causas explicativas del sentido de lo ocurrido. Alguna vez le llegan de casualidad “a su atalaya o puesto de observación” detalles reveladores de los hechos: “Es como si el conocimiento de cuanto acontece viniese a mí gracias a su emplazamiento, como si el porche se hallara imantado. El viejo papel de periódico que envolvía los zapatos a los que les había sido cambiada la suela, por poner un ejemplo. Arrugado, pero legible, venía en él la noticia de la muerte de Eduardo Bondat y otras dos personas en un accidente de circulación, atropellados por un autobús para ser exactos. Es decir: víctima, de un accidente, no de un atentado, como se dijo en su momento y así ha quedado establecido, por resultar más acorde con la personalidad del muerto” (Goytisolo, 2006b: 204). Descubre así, de casualidad, que la información relativa al papel del azar socava y contradice el esquema de las ideas revolucionarias que ha establecido la verdad dominante, pero que a veces oculta lo ocurrido.

una miliciana que se cree fusilada por aquel entonces; dichos restos han aparecido en una cuneta cuando se realizaban obras de ampliación de un desagüe. Esto es al menos lo que sospecha Planas (Goytisoló, 2006b: 105).

Entre los muertos mal enterrados están aquéllos especialmente rodeados de opacidad por las confusiones que enturbiaron su muerte y que las perspectivas politizantes valoraron de modo simplista; resultan opacos incluso cuando lo velado se valora en escenarios como el de una guerra, donde la transparencia ha de ser evaluada con especial suspicacia. Pese a que las intuiciones del Indiano sobre lo que es el mundo, la cultura y el sentido de la vida alguna vez rocen lo esotérico, la novela destaca también el acierto de sus reflexiones cuando coinciden con el planteamiento del conjunto y con la lógica de los detalles accesibles desde la perspectiva abarcadora de la lectura. Así ocurre al acertar su hipótesis con lo que realmente provocó el asesinato de la miliciana, algo que los demás desconocen, pues Valentín actuó de forma oculta y a solas. Refiriéndose al contexto revolucionario de la guerra en el que se produjo la muerte de la miliciana, dice: “La obcecación del ser humano en su relación con los demás se parece a veces a la que domina a los perros cuando rivalizan en torno a una perra en celo” (Goytisoló, 2006b: 104-105). La lectura muestra que lo que provocó la muerte de la miliciana fueron los celos y el antagonismo de fondo, no una represalia política. En este y en algún otro caso acierta al formular la hipótesis relativa a la sujeción del ser humano al instinto sexual revestido de poder, a la fuerza de las pasiones y a los antagonismos de distinta naturaleza que dan forma a la historia. Veamos con detalle las implicaciones que tiene el caso de Valentín y Silvia.

Cuando Valentín se enteró (Goytisoló, 2006b: 194-196) de los lazos secretos que unían a Silvia y a Eduardo, su perplejidad derivó especialmente del descubrimiento de su error al haber antepuesto de modo rígido las ideas revolucionarias a la atracción sentimental y sexual. Había pensado que las ideas políticas de Silvia determinaban sus preferencias sexuales y la atracción que pudiera ejercer sobre ella algún revolucionario, destacando así las convicciones políticas sobre otros rasgos que dan forma a la personalidad y la hacen atractiva y deseable. De ahí que, celoso de los milicianos que se acercaban a ella, “en quien ni tan siquiera se le había ocurrido pensar, en razón precisamente de las diferencias ideológicas que los separaban, era en Eduardo Bondat, por más que supiera que Silvia y él se conocían desde la infancia” (Goytisoló, 2006b: 30). Valentín reconoce que nunca antes se le había ocurrido considerar que Eduardo pudiera ser



el amante de su mujer, en razón “justamente, de su carácter antagónico, tanto desde el punto de vista humano como ideológico” (Goytisoló, 2006b: 195). Por otro lado, a la hora de resolver la tensión existente entre los esquemas ideológicos y los vínculos sentimentales que le unen a Silvia, en la propia respuesta de Valentín prevalecerá la fuerza destructiva de los celos, la cual le arrastró al asesinato. Si bien, como vimos, él proyecta sus ideas políticas sobre el papel dando forma a leyes, sentencias y proclamas para configurar el mundo, el verse traicionado sentimentalmente le produce una quiebra de sus esquemas mentales y le fuerza una nueva visión de la realidad al margen de sus convicciones.<sup>14</sup>

En contraste, el deseo de Silvia está abierto a formas que trascienden el esquema binario revolucionario-no revolucionario. A ella le atrae Eduardo Bondat, pese a las diferencias tocantes a la ideología política. Silvia piensa que los revolucionarios no le rechazaban especialmente por pertenecer a los Privilegiados contra quienes se había desencadenado la Revolución Popular; le despreciaban, “no tanto por sus tierras y su fortuna cuanto por su actitud, por su trato cordial y abierto, y hasta por su físico, alto, atlético, de rasgos despejados y risueños, un físico que transmitía la impresión de que con él llegaban el buen humor y la bonanza, en esto, como en todo, en el extremo opuesto a Valentín. A esa postura ante la vida se debía sin duda el que [...] se dejara llevar” y se acostara con él (Goytisoló, 2006b: 32). Su atracción física asociada al buen humor y su actitud vital sobrepasan el ámbito de la experiencia revolucionaria y Silvia “se deja llevar.” Es preciso notar en este pasaje que la voz narrativa integra la focalización de Silvia y el relato se contagia de su perspectiva deseante.

La desarticulación de los esquemas políticos se complementa con la perspectiva del propio Eduardo, cuyos dispositivos de inteligibilidad afirman valores de naturaleza múltiple. Así, de la mirada masculina heterosexual pasa a la pluriforme al sentirse atraído por Lola Barón, a quien llama Lola Varón porque “las bolleras le excitaban desde que era chico, desde que supo de su existencia” (Goytisoló, 2006b: 51). También le gusta canturrear y “se le pegaban hasta las canciones del otro bando, las cosas que cantaban los de la milicia. Pero ¡qué demonios!, eran tonadillas pegadizas y alegraban el paso. A los de la milicia, si lo supieran, les

<sup>14</sup> Aunque pensando más bien en el círculo de los revolucionarios, Valentín también se había planteado un conflicto “entre los principios y la realidad, entre las exigencias de una moral revolucionaria y su relación con Silvia. Que el hecho de proclamar el amor libre como norma de relación entre iguales pudiera suponer que Silvia era libre de acostarse con quien le diera la gana” (Goytisoló, 2006b: 194).

sentaría fatal” (Goytisolo, 2006b: 51). Las melodías pegadizas se afirman así por encima de otros valores, y, según él, más “que social, político o ideológico, el problema con los de la milicia era de carácter personal” (Goytisolo, 2006b: 52). Presume de su puntería y de sus dotes seductoras, y le gusta la idea de acostarse con Silvia, la mujer de Valentín. Mujeriego, va con unas y otras, pero no quiere atarse a Silvia, aunque teme que ella terminará “tomándose las cosas demasiado en serio. [...] Cuando lo ideal era seguir viéndose a escondidas” (Goytisolo, 2006b: 52). La atracción sexual y el afán de conquista se imponen como los mecanismos del deseo y la voluntad.

Personaje altamente sexuado, también las ideas y los recursos económicos forman parte de su visión estructuradora de la realidad. En cuanto acabara la guerra, quería convertir Miralrío en un lugar próspero que hiciera rico a “todo el pueblo, no a él sólo, que ya era rico. Esto es lo que nunca entendería toda esa gentuza de la Revolución Popular: que él, Eudardo Bondat, hiciera cosas en beneficio del pueblo. Y que lo hiciera, no ya por ayudar a los demás, sino, pura y simplemente, porque le gustaban las cosas bonitas” (Goytisolo, 2006b: 53). Nótese que su apellido catalán, Bondat, significa bondad. Como si fuera consciente de ese significado y quisiera deshinchar su motivación bondadosa, transforma esta connotación moral en un valor estético. Más que defender la imagen de sí mismo desde un punto de vista moral, Eduardo se ve como un esteticista al que le interesa sobre todo la forma, la belleza, hasta incluso la melancolía de las canciones pegadizas del otro bando.

Al proceder así no pretendo establecer un personaje neutro o aséptico en términos ideológicos, limitándome a analizar elementos caracterizadores de su mentalidad. Su mirada se encuentra definida por una amalgama de signos plurales que incluyen valores pertenecientes al capital económico y a la libido, a la fruición estética de la música y a valores políticos, socioeconómicos y psicosociales. Si bien los dispositivos a través de los que hace inteligible el mundo y se ve así mismo no responden a la ideología política institucional dominante en el mundo de la novela, hemos visto que lo que para él resulta visible conlleva una jerarquía y en su mirada se proyecta una visión normativa, aun si su manera de verse y relacionarse con lo que le rodea va asociada al pluriperspectivismo.

#### **4. PENSAMIENTO Y AGENCIALIDAD. CONCLUSIONES**

Los momentos de crisis permiten vislumbrar que las miradas de los personajes no son transparentes y a través de ellas pasan intereses y deseos no siempre conscientes. A veces, el texto en su conjunto permite valorar cuándo la visión está desenfocada y la mirada del personaje proyecta unos dispositivos de inteligibilidad deficientes que deforman la realidad. Ocurre especialmente cuando los personajes confunden sus sentimientos y fantasías con hechos contrastables, sin considerar que su propia mirada forma parte del sentido que atribuyen a su relación con el mundo. Hemos visto que la novela presenta las distorsiones –espejismos en el caso de Ramón Rada– en múltiples planos: el personal introspectivo, el de las relaciones de pareja, la familia, el plano social y el histórico. Si las reflexiones del Indiano se abren al plano filosófico y buscan hacer inteligible “el sentido último que esconde en su interior cuanto nos rodea” (Goytisoló, 2006b: 164), por otro lado, él no permanece ajeno al conocimiento limitado del entorno del pasado no resuelto y de la propia experiencia: “Hay que ser conscientes de que, conforme avanzamos en el conocimiento, la ignorancia acerca de nuestros verdaderos límites se acrecienta más y más” (Goytisoló, 2006b: 164). La aspiración al conocimiento del personaje acaba revelándole las limitaciones del saber alcanzable.

Claudio Guillén ve en las novelas de LG una crítica de la perspectiva simplista que elimina detalles y se limita a presentar “la visión del mundo y de nosotros mismos como gobernados por antagonismos y antagonías” (Goytisoló, 2006b: 482). Frente a esa valoración simplista –que reduciría la complejidad a contraposiciones ajenas a matices–, estamos viendo que en *Oído atento* se formula una interpelación de fondo: qué es narrable y cómo afecta a la autonomía de la razón el perspectivismo que multiplica los puntos de vista a la vez que disuelve la idea del acceso directo a los hechos. Junto con la consciencia de los límites de la perspectiva emerge la provisionalidad del conocimiento. Desde el punto de vista narrativo, esta consciencia supone admitir la presencia del inconsciente y de la otredad como puntos ciegos de la mirada; asumirlos es parte de la racionalidad crítica.

En definitiva, dicho planteamiento afirma pautas características de la modernidad, en la cual la complejidad codificadora de la experiencia coexiste con la consciencia del conocimiento limitado.<sup>15</sup> Su visión crítica

---

<sup>15</sup> Aunque esta novela forma parte del universo creado por LG (la teoría del conocimiento y uno de los personajes son claramente reconocibles) y sería de interés un estudio para

no anula las limitaciones sino que las asume utilizándolas con racionalidad crítica. Tanto en Ramón Rada y su mitomanía –en clave humorística– como en el espacio de la guerra –en tono trágico–, la novela muestra cómo los personajes miran y se ven moviéndose en un círculo que creen controlar sin percibir sus limitaciones. La reflexión crítica del Indiano citada en el párrafo de arriba ilustra esa coexistencia de conocimiento e ignorancia. Ante el límite de lo que es pensable surge la necesidad del continuo proceso de legitimación, tal como señala Blumenberg al caracterizar la modernidad.

Loureiro señala la necesidad de tener presentes múltiples planos y períodos al acercarse a los debates de la memoria histórica, situándose así ante una realidad cuya complejidad no ha de simplificarse reincidiendo en los errores del pasado.<sup>16</sup> En esa dirección, la perspectiva crítica de *Oído atento* propone una concepción reflexiva de la mirada. Por una parte, la conciencia crítica del Indiano contrasta en el presente con la mitomanía de Ramón; por otra, la visión de la guerra cuestiona tanto las interpretaciones marcadas por el vocabulario inflamado de la revolución como aquellas que continúan operando bajo el maniqueísmo de las ideologías políticas. El enfoque crítico, como estamos viendo, no implica un relativismo igualador de valores y acciones, sino que invita a reforzar la mirada sobre el pasado haciéndola consciente de sus limitaciones. Incluso en aquellos lugares y momentos en que la evidencia material señala responsabilidades de uno de

---

conectarla con ese contexto y con el de la crítica, no se abordará esa dimensión aquí. Baste señalar al lector no familiarizado con ese contexto que su teoría del conocimiento se desarrolla de modo especial en *Antagonía*. El último volumen de esta tetralogía se titula precisamente *Teoría del conocimiento*. Véase al final la referencia bibliográfica de la reciente edición crítica de Cátedra que reúne en uno solo los cuatro volúmenes de la novela. Sin poder abordarlo aquí, véase el apunte del “Prólogo” (García, 2016: 38-44) de dicha edición, donde también se examina brevemente el contexto crítico (García, 2016: 13-44).

<sup>16</sup> Tengo presente asimismo el sugestivo estudio de Rieff (2016) donde plantea la conveniencia de pensar en múltiples centros de atención, el personal, el generacional, el colectivo y el histórico. Según él, al distanciarse de modo crítico de lo privado y de la ideología política, se construye un plano reflexivo desde el que valorar con perspectiva la propia experiencia. A ese distanciamiento insta *Oído atento*. El historiador Álvarez Junco escribió con motivo de la muerte del historiador Santos Juliá: “su punto de partida era la defensa de la complejidad en la explicación del pasado ... de maniqueísmos y simplificaciones y, más aún, de deformaciones intencionadas al servicio de una causa” (Álvarez Junco, 2019). Entre los temas que estudió con este criterio figuran el debate de las dos Españas, el franquismo, la Transición y los debates del presente sobre la relación entre historia y memoria.

los lados, la novela muestra que las dicotomías ideológicas que eliminan la dimensión individual a veces confunden la ética con el credo político. Ahí reside el claroscuro y las incógnitas de lo velado que en ocasiones permanecen irresolubles. El relato se desarrolla definiendo tanto los propios términos del análisis como sus limitaciones, conformando así una perspectiva abierta al pensamiento de la modernidad.

En la medida en que la verdad en la modernidad se sustenta en la racionalidad que señala los límites de lo inteligible, la memoria colectiva del pasado –idealmente– necesita ir acompañada y coexistir con la historiografía, la cual reflexiona sobre la dificultad de saber, la validez y los límites de lo verificable, la epistemología de la Historia, los métodos y límites del conocimiento, la pluralidad de las historias como signo de múltiples concepciones, y valora también la utilidad de la Historia y su relación con la memoria colectiva. El discurso de *Oído atento* está abierto a la paradoja: de un lado, la reflexividad problematiza el acceso al pasado y señala la distancia entre el relato y los hechos; de otro lado, la novela presenta determinados espacios de la realidad histórica cuya materialidad es verificable dentro del marco de la ficción. El hecho de que la facticidad de determinados hechos novelados coexista con contextos que permanecen en sombra, a veces, desestabiliza la dimensión ética y legal de la responsabilidad vinculada a los hechos. Ante los crímenes de pasado no resuelto que continúan interpelando al presente, la trama señala la responsabilidad a través del tiempo a la vez que muestra la necesaria vigilancia crítica sobre la propensión a convertir la memoria histórica en declaraciones monológicas impulsadas por ideologías políticas no integradoras. La novela muestra asimismo la perspectiva de personajes involucrados en hechos que ocultan a los demás; también hace visible que, a veces, la memoria de lo vivido por los personajes no coincide con lo que en realidad ocurrió y viven engañados. El modo como se entrelazan esas perspectivas conforma la trama narrativa. Si unas veces prevalecen las causas de la ideología política, otras, las razones se asientan en el ámbito de la relación personal y acaban descalificando la conducta movida por la épica ideológica de la guerra y sus justificaciones.

A la pregunta formulada al inicio de estas páginas sobre la posibilidad de pensar en la memoria más allá de los idearios políticos, hemos visto que *Oído atento* insta al lector a reformularse sus inercias ideológicas –sean del signo que sean–, y a acercarse de modo interrogativo a los debates de la memoria, conectándolos con la visión compleja del pensamiento moderno. Complejidad no implica relativismo, ni busca de la equidistancia

ni erosión de valores éticos. La novela encuadra el tema de la guerra en un hilo argumental y conceptual más amplio, de ahí que la complejidad y el desconcierto aparezcan tanto en el pasado como en el tiempo contemporáneo, en el plano de las ideologías como en el privado de las pasiones. Por lo demás, la transparencia de lo ocurrido y la falibilidad de las fuentes son interrogadas, sin que se aplique un filtro benevolente sobre los hallazgos.

De acuerdo con la hipótesis planteada en estas páginas, la novela analiza las posibilidades del lenguaje relativas al conocimiento y a la voluntad agencial. Contiene una dimensión ética, por cuanto lo que dicen los personajes interpela al destinatario a pensar en valores relativos a la verdad y a la justicia; la propia interdependencia de las partes de la estructura implica en la composición una perspectiva de conjunto. Pero no es un texto moralista, en cuanto no hace explícito un juicio directo ni toma partido con un cierre político de lo que se debe pensar sobre casos concretos. La trama enfrenta al receptor a las zonas oscuras de la historia durante una guerra civil y a la dificultad de saber, pero ello no convierte la ficción en un alegato contra la memoria histórica.

Según la lectura propuesta, es un relato reflexivo que exige una lectura activa para enlazar las partes y componer las lógicas unificadoras de un mosaico narrativo. En una dirección análoga a la seguida en estas páginas, Marjorie Garber propone abordar la literatura, “not as an instrument of moral or cultural control, nor yet as an infusion of ‘pleasure’, but rather as a *way of thinking*” (Garber, 2012: 7). La lectura de *Oído atento* insta a ver de modo crítico las mitologías maniqueas de la guerra. No para igualar bandos beligerantes y crímenes, sino para afrontar el pasado de un modo constructivo, lo cual, pudiera mostrar grietas en las dualidades excluyentes. Incita a mirar el pasado sin dejar fuera la dificultad de saber aquello que esté desprovisto de luz y que por su naturaleza está rodeado de sombra. Sin ceñirse a la recreación histórica testimonial de la guerra, Luis Goytisolo muestra tanto el lenguaje tendencioso de la ideología revolucionaria como el de la introspección deformante. Los hilos conductores se interrumpen a menudo para intercalar materiales heterogéneos y crear resonancias que van progresivamente revelando una estructura subyacente abierta a la indeterminación y a la modernidad. Este espacio abierto da cabida a personajes que piensan de modo diferente al que cabría esperar en razón de su condición social, su origen, sus convicciones, los lugares comunes y la ideología política con la que pudieran identificarse y con la que se les vincula. En esa modernidad se

sitúa la novela, con personajes que no siempre son de una pieza y tienen la mirada compuesta de una pluralidad de yoes. En la persistencia de identidades ocultas y crímenes no resueltos se vislumbra en la novela cómo el ocultamiento deliberado coexiste a veces con la dificultad de saber. De ahí la necesidad y la dificultad de aprender a vivir con los fantasmas del pasado traumático no resuelto y cada vez más lejano y difícil de iluminar.

### BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Fernández, Paloma (2006), “La evocación de la guerra y del Franquismo en la política, la cultura y la sociedad españolas”, en Santos Juliá Díaz (ed.), *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus, pp. 297-318.

Aguilar Fernández, Paloma (1996), *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza.

Alonso, Santos (2006), “Recuperación”, *Revista de libros*, 112, 1 de abril, p. 47. [https://doi.org/10.1016/S0048-7120\(06\)74874-5](https://doi.org/10.1016/S0048-7120(06)74874-5)

Álvarez Junco, José (2019), “Historiador de lo complejo”, *El País*, 24 de octubre.

Assmann, Aleida (2016), *Shadows of Trauma. Memory and the Politics of Postwar Identity*, New York, Fordham UP.

Bandura, Albert (2001), “Social Cognitive Theory: An Agentic Perspective”, *Annual Review Psychology*, 52, pp.1-26. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.1>

Bermejo Barrera, José Carlos (2009), *Introducción a la historia teórica*, Madrid, Akal.

Blumenberg, Hans (2008), *La legitimación de la edad moderna*, trad. de Pedro Madrigal, Valencia, Pre-textos.

Catelli, Nora (2006), “Guerras de formación”, *Babelia. El País*, 11 de febrero.

- Cuesta Bustillo, Josefina (2007), *Memorias históricas de España*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero.
- Eco, Umberto (1981), *Tratado de semiótica general*, Barcelona, Lumen.
- Echevarría, Ignacio (2004), “Una novela necesaria”, *El País*, 12 de junio.
- Garber, Marjorie (2012), *The Use and Abuse of Literature*, New York, Anchor Books.
- García, Carlos Javier (2016), “Prólogo”, en Luis Goytisolo, *Antagonía*, ed. Carlos Javier García, Madrid, Cátedra, pp. 38-44.
- Goytisolo, Luis (2016a), *Antagonía*, ed. Carlos Javier García, Epílogo Gonzalo Sobejano. Madrid, Cátedra.
- Goytisolo, Luis, (2006b), *Oído atento a los pájaros*, Madrid, Alfaguara.
- Guillén, Claudio (2007), *De leyendas y lecciones. Siglos XIX, XX y XXI*, Barcelona, Crítica.
- Hansen, Hans Lauge, y Juan Carlos Cruz Suárez (2012), (eds.), *La memoria novelada: hibridación de géneros y metaficción en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo*, Berna, Peter Lang.
- Labanyi, Jo (2007), “Memory and Modernity in Democratic Spain: The Difficulty of Coming to Terms with the Spanish Civil War”, *Poetics Today*, 28:1, pp. 89-116. <https://doi.org/10.1215/03335372-2006-016>
- Langlois. C.V. y C. Seignobos (1972), *Introducción a los estudios históricos*, trad. Domingo Vaca, Buenos Aires, La Pléyade.
- Loureiro, Ángel G. (2008), “Pathetic Arguments”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 9.2, pp. 225-237. <https://doi.org/10.1080/14636200802283746>
- Luengo, Ana, and Katherine O. Stafford (2017), “Introducción: Recordando a los perpetradores: juicio moral y empatía en la



producción cultural de España a partir de la Transición”, *Hispanic Issues On Line*, 19, pp. 1-12.

Man, Paul de (2002), *The Resistance to Theory*, Forword by Wlad Godzich, Minneapolis, U of Minnesota P, 2002.

Marco, Joaquín (2006), “Oído atento a los pájaros”, *El Cultural*, 16 de marzo.

Martín-Estudillo, Luis (2017), “Reescribiendo el relato de la Transición española”, *Perpetradores y memoria democrática en España*, (eds.) Ana Luengo and Katherine O. Stafford, *Hispanic Issues On Line*, 19, 131-143.

Mate, Reyes (2003), *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*, Madrid, Trotta.

Mendoza, Ana (2006), “Luis Goytisolo juega a las casualidades en la novela *Oído atento a los pájaros*”, *sur.es*, 6 de febrero.

Muñoz, Maryse Bertrand de (2007), “Metaficción, memoria y guerra en la última novela de Luis Goytisolo, *Oído atento a los pájaros*”, *La resistencia de la novela. Actas XIV Simposio Internacional sobre narrativa hispánica contemporánea*, El Puerto de Santa María, Fundación Luis Goytisolo, pp. 25-31.

Muñoz Molina, Antonio (2018), “Aquel hombre”, *El País. Babelia*, 26 de octubre.

Néspolo, Matías (2018), “Eduardo Mendoza: ‘Estas no son unas memorias disfrazadas’”, *El Mundo*, 5 de septiembre.

Pozuelo Yvancos, José María (2006), “El porche de la sabiduría”, *ABC Cultural*, 18 de marzo.

Rieff, David (2016), *In Praise of Forgetting. Historical Memory and Its Ironies*, Yale UP.

Rosa, Isaac (2004), *El vano ayer*, Barcelona, Seix Barral.